

Dreamers, ¿el sueño mexicano?

Jorge Santibáñez Romellón

De los 12 millones de inmigrantes indocumentados en Estados Unidos, un gran número fue llevado a ese país por sus padres o familiares cuando aún eran niños; es decir, la decisión de migrar no fue tomada por ellos. Estos niños inmigrantes, como cualquier otro estadounidense, asistieron a la escuela, construyeron redes sociales y se educaron en ese país. Muchos tienen recuerdos vagos de su país de origen, la mayoría de las veces por referencias de sus padres o familiares. Ni siquiera han regresado a él, porque su estatus de indocumentados les impediría reingresar a Estados Unidos. Algunos no hablan su idioma materno, o sólo lo hacen en casa. Incluso un buen número de ellos se dan cuenta de que son indocumentados hasta que son jóvenes. En ocasiones sus padres se los dicen o bien se enfrentan a esa realidad —la de no tener papeles— al momento de hacer algún trámite. Si fueran deportados, llegarían a un lugar desconocido, donde no tienen redes sociales o familiares. Tampoco deberían ser acusados de alguna irregularidad, ya que ellos no tomaron la decisión de ingresar a Estados Unidos, sin ser sujetos de inspección, de manera clandestina.

Todo ello llevó al presidente Barack Obama a declarar recientemente que se trata de jóvenes idénticos a cualquier estadounidense, salvo por la posesión de “papeles”. Por lo menos desde el año 2001, organizaciones de la sociedad civil, senadores y representantes estadounidenses han propuesto al Congreso estadounidense algún mecanismo de regularización de estos

jóvenes; de hecho, el término *dreamer* se deriva de las siglas en inglés de la iniciativa *Development, Relief and Education for Alien Minors* (DREAM Act), presentada en 2006 y aún no aprobada.

En espera de la aprobación de alguna de las propuestas que favorecen a estos jóvenes, en 2012 el presidente Obama suscribió un memorándum en el que difería por dos años los procesos de deportación de jóvenes en condiciones similares a los llamados *dreamers*, es decir, los contemplados en la iniciativa de ley mencionada. En junio de 2014, esta medida fue extendida otros dos años más.

Hasta que no se apruebe alguna iniciativa que establezca los criterios correspondientes, es imposible tener una estimación precisa de cuántos jóvenes indocumentados serían clasificados como *dreamers* y cuántos de ellos podrían regularizarse. En función de las propuestas que se han presentado formalmente, el Pew Research Hispanic Trends Project y el Migration Policy Institute estiman que, entre quienes ya podrían ser considerados *dreamers* y los que podrían convertirse en tales, se alcanzaría la cifra de 1.7 millones de indocumentados, de los cuales, poco más de un millón serían mexicanos.¹ De ese poco más de un millón de mexicanos, casi medio millón tiene entre 18 y 30 años, y cursa *high school* o la ha concluido; 175 000 tienen entre 15 y 17 años, y cursan *high school*, y 300 000 tienen entre 5 y 14 años. Todos ellos podrían entrar al sistema de educación superior estadounidense si tuvieran los apoyos para ello, en particular, si pudieran obtener créditos educativos y si sus padres, también indocumentados, pudieran constituirse en fiador de ese tipo de créditos.

Dicho de otra forma, en el sistema de educación superior de Estados Unidos, sin considerar a los estudiantes que residen en México y estudian en el país vecino, podría haber un millón de estudiantes nacidos en México.

Sólo para ubicar estas cifras en el contexto internacional, Estados Unidos tiene actualmente, considerando todas las nacionalidades, cerca de ocho-

¹ Cristina Costantini, "The DREAMers: A Demographic Profile of Eligible Immigrants under New Obama Policy", en The Huffington Post, 21 de junio de 2012, en http://www.buffingtonpost.com/2012/06/21/dreamers-immigration-obama-policy_n_1616444.html (fecha de consulta: 6 de junio de 2014), y Jeffrey S. Passel y Mark Hugo López, *Up to 1.7 Million Unauthorized Immigrant Youth may Benefit from New Deportation Rules*, Washington, D. C., Pew Hispanic Center, agosto de 2012.

cientos mil estudiantes extranjeros en el nivel superior. China, que es el país con más estudiantes en Estados Unidos, tiene casi doscientos mil. México tiene apenas catorce mil.²

Por supuesto, los *dreamers* mexicanos no regresarán de manera definitiva a México. Aun aceptando la muy fuerte identidad cultural con el país, en la realidad se trata de un lugar que no conocen, en el que tienen escasas redes sociales o familiares y en el que no se educaron. La mayoría de ellos se quedará a vivir en Estados Unidos y se convertirá en profesionistas, comerciantes, empresarios o políticos, y ésa es la gran oportunidad de México: que un millón de sus ciudadanos se inserten en un alto nivel en el sistema social, económico y político de Estados Unidos, la mayor economía del mundo.

Con los *dreamers* mexicanos de hoy, mañana será mucho más fácil y benéfico hacer negocios, desarrollar iniciativas binacionales, ampliar los espacios de derechos y poder de los mexicanos en Estados Unidos, tener una presencia política mucho mayor y con ello acceder a políticas públicas benéficas para México y los mexicanos en Estados Unidos. Ellos serán los mejores *embajadores* de México y la mejor plataforma de integración y relación con su principal socio comercial, un verdadero sueño para México que los *dreamers* mexicanos harían realidad. No debemos aspirar a que regresen, pero sí podemos esperar que se vinculen con México.

Claro, existe el otro riesgo: que se olviden de México y se desvinculen del país, o simplemente que lo mantengan como un referente cultural lejano, sin que participen de manera alguna en su desarrollo. Todo depende de México. ¿Qué tanto estamos dispuestos a aprovechar la oportunidad para generar apoyos y mecanismos de vinculación con estos jóvenes, más allá de falsos nacionalismos o de políticas oportunistas?

² Institute of International Education, "International Students in the United States", en Project Atlas, en <http://www.iie.org/Services/Project-Atlas/United-States/International-Students-In-US> (fecha de consulta: 6 de junio de 2014).